

Pregón santa Rosa de Lima – Órzola 2024

por Ignacio J. Romero Perera*

Buenas noches a todos: señor Alcalde Alfredo Villalba, resto de autoridades, familia, vecinos, amigos y visitantes de este pueblo. Muchísimas gracias a Cristina y al grupo de personas que trabajan por hacer posible estas fiestas de Órzola. Gracias por la enternecedora y sorprendente llamada que me realizaron hace unos meses para encargarme la apertura de sus fiestas patronales, es decir, ser el pregonero de Santa Rosa de Lima en Órzola. Invitación que es un privilegio y que recojo con honor, cariño y gratitud, a la vez, con mucha responsabilidad. Voy a comenzar este pregón compartiendo con ustedes un poema que escribí hace algunos años después de una caminata nocturna, un “*pateus nocturnus*”, por la costa del Malpaís de La Corona.

Costa Jameos

*Luna ocre y dominante
fiel reflejo en el mar
guía de noche
pálida sombra.*

*Aquellas tardes sin noche,
aquellas noches sin luna,
¿Dónde están los iris nobles?
¿Dónde vas linda fortuna?*

*Costa oscura
basalto roto
sonoro pisar
sonoro mar.*

*Aún los zarapicos alertan
las pardelas llegan
sonora costa nocturna
donde el mar te mira.*

*Manchas de jable
blanco sobre negro
charcos brillantes
en tan oscuro contraste.*

*Rotos espacios definidos
entre tierras cautivas
bogan los barquillos
hermanas que se miran.*

*Sólida mezcla Lanzarote,
refugio para ti, mortal,
territorio roto al natural
quemado vientre al galope.*

*No encuentro otro camino,
la costa es sonoro destino
el sonido del mar calma,
adentro solo el viento.*

*Acechan seres vivos
nostalgias de los muertos
últimos reductos
resistencias desnudas.*

*Trazo paralelo a tu orgullo
suelo, piedras, luna
jadeos de aire al arrullo
luces en la noche oscura.*

*Malpaís de vida
camina con cuidado
seguro de tu huida,
aún sin estar a tu lado.*

*Marco dibujado con pincel
volcán de tabaibas
precioso desierto negro
es el moteado de tu piel.*

*Tal vez busque perderme
bajo tu tenue mirada.
Tu noche me envuelve
Corona desolada.*

Hay aromas, mezcla de colores o fracciones de paisajes que, dejándonos llevar por ellos, rescatan infancias, nos retrotraen en el tiempo con recuerdos de la niñez; con ellos revivimos momentos de una infancia plagada de tiernos instantes y conmovedores encuentros familiares. Vivencias redimidas que nos unen a diferentes lugares, y hay muchas que me unen a Órzola. Mi tía, María Dolores Perera Brito (para nosotros Gaudencia), fue maestra en Órzola y tiene casa en esta localidad desde hace muchos años. Mi familia Perera se reunía, de vez en cuando, en este mágico rincón de Lanzarote. Los primos recorríamos parte de La Vega, circundábamos y subíamos Peña Jendía, visitábamos caleras, aljibes, investigábamos por los caminos y veredas... nos bañábamos en el Caletón Blanco. Era nuestro paraíso playero, caminar, jugar y nadar en sus cristalinas aguas mansas de color turquesa.

Todavía me despierto y me levanto de la cama en días determinados con la sensación "Órzola", sobre todo al salir de casa y en el silencio mirar al cielo. No sé por qué mi mente me lleva a este territorio, me da la sensación de que vamos a preparar las cosas para ir al norte, emocionalmente quiero ir a Órzola. Me pasa en Montaña Blanca, pero también en otras ubicaciones, son días donde la fresca maresía te golpea de frente, húmeda, hasta cierto punto rocosa. La sensación viene acompañada de nubes con distintos tonos de grises que avanzan rápidamente sobre nuestra isla. Todo mi interior me dice: "vamos para Órzola". Hasta no hace muchos años teníamos grabado en una cinta de cassette una conversación de cuando era chiniño donde yo decía una y otra vez "vamos a Órzola en el coche de Nisio".

Otros días también tengo una sensación parecida al recorrer la carretera que atraviesa la costa del Malpaís de La Corona; mi mente es invadida por emotivas reseñas de diferentes pasajes acaecidos en el norte, en este malpaís, en sus veredas y peñas, en sus valles, en sus basálticos andenes,

...

Creo que mi piel reacciona al alisio, a la maresía, al aroma de los charcos o del saladar, a la visión áspera del malpaís, al suave blanquizar del jable... Sobre todas las sensaciones que puedo experimentar en esta zona, una de ellas remueve mi interior de manera única, y no es otra que pisar el jable del Caletón Blanco, su desgranada y peculiar textura bajo mis pies provoca

un estado de risueña serenidad... se me acristalan los ojos recordando jornadas familiares de playa. Una caseta enorme anclada en la esquina de la playa... los chinijos íbamos explorando charcos entre un mar de negras rocas, jugando con los primos que más nos acercábamos en edad: Anabel, María José, Jose, Luis Miguel, Mónica, Lorena, mi hermana Shaila y yo. En Caletón Blanco, Shaila aprendió a dar sus primeros pasos. Recuerdo con enorme amor y cariño a los anfitriones, mis tíos "Gaudencia" y "Nisio" (que en paz descanse), a sus hijos, mis primos Esteban (y su familia), Pedrito, Loly, Susi, Miguel Ángel y Rita. Rita, miraste a la vida de frente, hasta el final, te admiro, te quiero, allá donde estés, tu sonrisa y tu sonora risa, seguro que siguen transmitiendo bondad, contagiando positivismo y felicidad. Agradezco a la familia de mi madre, los Perera, que me unieran a Órzola desde mi infancia.

Pasaron los años y tras un periodo de formación fuera de la isla, mi camino profesional me ha llevado a la divulgación ambiental y cultural de nuestras islas Canarias. En ese camino ha estado Órzola desde el principio, caminando, entrevistando y charlando con vecinos y vecinas de este entorno para conocer el territorio y poder transmitir a los demás los valores de esta zona. Leyendo documentos en archivos e investigaciones publicadas, colaborando con la excavación paleontológica en Valle Chico y Valle Grande, trabajando como docente en uno de los talleres de empleo que impartí que se denominaba "Rutas agroturísticas" en la finca Lajares-El Raso, propiedad del Ayuntamiento de Haría. Muchas de las rutas interpretadas que he realizado a lo largo de los últimos 20 años han transcurrido en Órzola y su entorno. Aunque sean muchos los años que he transitado por aquí, a día de hoy, continúo disfrutando y aprendiendo con cada paso y con cada detalle descubierto en este mágico enclave de cuadro manriqueño. Todos palpamos que el negro de las coladas basálticas del Malpaís de La Corona está anudado de por vida con el blanco jable de las arenas de origen marino. Es una obra de la madre naturaleza que podría ser una obra de César Manrique, o una clara inspiración para Manrique, porque la musa de nuestro artista más universal es Lanzarote y Órzola es Lanzarote en pura esencia.

Órzola es malpaís, jable, alisio, pescado, liñas de jareas, barcos, marisco, timple, guitarra, risco de Famara y Archipiélago Chinijo. Órzola es frontera, puerto, un caserío de mar, pero también de tierra adentro, de ganadería y agricultura, incluso de viticultura.

También es historia, historia de una comunidad; es posible que existiera población en esta zona desde época indígena y que continuaran su vida aquí tras la conquista. Se asentarían en un primigenio Órzola hacia el interior y que con el paso de los siglos se acercaría a la costa, a medida que iban disminuyendo los ataques piratas y, con ello, el riesgo de ser capturados. En los mapas y escritos antiguos aparecen variantes toponímicas próximas a esta zona, por ejemplo, Tusola, nombre que le otorga el capitán general de las islas Canarias Iñigo de Brizuela y el ingeniero Próspero Casola en un mapa de 1635. También aparece con el nombre de Tozola en la descripción del alférez mayor de Gran Canaria, Pedro Agustín del Castillo y Ruiz de Vergara, en 1686. A lo largo del siglo XVIII y parte del XIX continúan apareciendo variantes toponímicas aproximadas (Ozola, Osola, Orsola) hasta que en el Diccionario geográfico de Madoz de 1845 se nombra Órzola como un lugar habitado con dos cortijos. Pedro de Olive en 1860 nos habla de Órzola con 7 edificios y 4 chozas. Ya en 1950 tenía unos 120 habitantes, en 1975 unos 104, en 1990 unos 128, en el 2000 unos 240, en 2010 unos 270 y entramos en este año 2024 con 370 personas residentes. Existió un colegio público activo durante más de 50 años, desde mitad del siglo XX hasta 2010 en que cerró sus puertas. El Centro Cultural, donde nos encontramos, se construye por iniciativa popular de los vecinos a finales de los años 70 del siglo XX, financiando y aportando trabajo físico ellos mismos. El sentimiento de comunidad y buena vecindad aún pervive en este enclave en el siglo XXI, tiempo de inmediatez e individualismo.

En esta localidad históricamente se ha vivido de los recursos de la zona. El sector primario ha sido el dominante: agricultura, ganadería y pesca. A finales del siglo XX la Caleta de Órzola evolucionó de un pequeño refugio pesquero a un importante muelle de pasajeros debido al aumento de la conectividad con la Isla de La Graciosa. También ha evolucionado la fisonomía y crecimiento de la localidad con la industria turística, que ha provocado un aumento de la hostelería y del alojamiento. Pero el residente, sigue presente, vivo, viviendo, sintiendo y disfrutando de horizontes únicos, y de una bondad paradisiaca en los cristalinos charcos de Órzola.

Hablando de la historia local no debemos olvidar dos importantes actividades económicas y laborales que fueron cruciales en el pasado: la cal y la sal. Hoy extintas. Aquí se producía cal, mucha cal y de gran calidad; teníamos numerosos hornos repartidos desde el Órzola más costero, hasta el Órzola de Arriba. La extracción de la piedra rica en carbonato

cálcico se realizaba en un estrato de cota baja del Risco de Famara, una capa de calcarenita fósil que, una vez horneada producía una cal muy blanca y muy apreciada en la isla. Era un trabajo duro y arriesgado. La entrevista que realicé al vecino Policarpo Curbelo, para mi programa “Rincones isleños” de RTVC, me aportó una visión del peligro añadido, a un trabajo ya de por sí duro. Pues además de romper el risco para extraer la piedra, debían estar vigilantes del desmoronamiento constante de las capas de basalto que tenían por encima de ellos. Los caleros trabajaban con pico, pala y cestas. Cargaban la piedra sobre las sillas de los camellos y estos la trasladaban a las caleras para hornearlas. Además, tenían que arrancar y juntar leña (aulagas y matos secos) para que, una vez encendida la calera, tener el material de combustión suficiente para lograr altas temperaturas continuadas en el tiempo (tres a cuatro días). La estampa debió ser apocalíptica, decenas de caleras con sus columnas de humo negro ascendiendo hacia el cielo, cambiando a humo blanco cuando ya el proceso había terminado: las piedras se habían convertido en cal. No se trabajaba y quemaba en vano, todo era por encargo previo. Duro, muy duro y muy arriesgado el trabajo en La Cantería de Órzola. Un topónimo “La Cantería” que ha adquirido de forma errónea en los últimos tiempos la playa de “Alante” (Adelante) como bien nos detalló y objetó Policarpo el año pasado. En esa zona de La Cantería, concretamente en El Pilón, se descubrieron en los años 60 del siglo XX huevos fósiles de un antepasado del avestruz. Las investigadoras alemanas Rothe y Sauer identificaron cáscaras de huevo de aves del grupo de las ratites (Ratitae). Aves no voladoras y de grandes dimensiones que se han convertido en un gran enigma científico por resolver. Los paleontólogos investigan cómo pudo llegar a una isla volcánica como Lanzarote esta ave gigantesca. Un hito único en la paleontología que coloca a nuestro querido pueblo en el epicentro de las investigaciones científicas del planeta. Además de estos huevos fósiles, se han hallado en diferentes excavaciones discontinuas en Valle Chico, Valle Grande y Gusa, gasterópodos únicos y nuevos para la ciencia, restos de caparazones de tortuga, una vértebra de serpiente... Tenemos que seguir invirtiendo en ciencia, en investigar nuestra paleontología, buscando relatos climáticos y evoluciones de biodiversidad que quizás nos puedan predecir posibles cambios en el futuro. Además, esa zona del risco tiene fuentes de agua (manantiales) donde los vecinos acudían a buscar el líquido de la vida cuando escaseaba en sus aljibes y maretas. Como bien sabemos todos, la unión humano-naturaleza ha estado presente siempre, para poder sobrevivir en esta tierra seca y áspera. Los recursos y el territorio debe ser nuestro soporte de vida sin

acabar con él, sin destruirlo, no abramos grietas irreversibles en nuestra isla, en nuestro barco, nuestro hogar.

La actividad de la producción de sal, estuvo activa desde los años 30 a los años 70 del siglo XX. Fomentado por el gran auge de la pesca en la costa africana que vivió nuestra isla de Lanzarote. Las salinas se mantuvieron activas hasta la pérdida del caladero canario-sahariano, la debacle del sector pesquero, de salazón y conservero, con el añadido de la entrada de los fríos industriales.

Órzola es biología, numerosas especies autóctonas y endémicas tanto de flora como de fauna viven en esta zona, desde la parte terrestre a la marina pasando por la franja costera. Podemos disfrutar de un tabaibal dulce de gran desarrollo o de un saladar con especies adaptadas a condiciones de cambios de temperatura y salinidad extrema con las subidas y bajadas de las mareas, o con la fuerte influencia de la maresía. Ver el majestuoso vuelo de los guirres de día o escuchar a las pardelas de noche... Órzola puede presumir de su biodiversidad y de que algunas especies lleven el nombre del pueblo en su nombre científico. Como, por ejemplo, los gasterópodos extintos descritos por las científicas holandesas Gittenberger y Ripken en 1985: *Pupoides orzolae*, *Theba orzolae*, *Leptaxis orzolae* y *Canariella orzolae*. Pero también tenemos una especie de insecto vivo y exclusivo de esta zona y que lleva el nombre de la localidad en el género; es la *Orzolina thalassophila* descrita por el entomólogo Antonio Machado Carrillo en 1987. Este coleóptero terrestre tiene una extraordinaria adaptación al medio intermareal en el que vive (la rasa costera de Órzola), refugiándose en las pleamares en pequeñas bolsas de aire entre las rocas y que se mueve en busca de presas en las bajamares. En la actualidad este carábido es la única especie descrita a nivel mundial de este género endémico que lleva el nombre del pueblo.

Órzola es poesía en sí misma, lugar de inspiración para su gente y para los que pasamos por aquí de forma puntual. Aún me parece escuchar el melódico recitar del pastor José Domingo de León Dorta, el poeta de Órzola de Arriba. Su vida fue la pura prosa de un lanzaroteño auténtico, diblusado en la lata y con una sonrisa en el rostro relatando con versos encadenados la sabiduría de la vida. Su mujer "Seña" Felisa Álvarez ha sido la maestra quesera de este enclave, generando con el calor de sus manos, un sabroso y rico queso, apreciado en muchos otros rincones de nuestra geografía.

La poesía de la voz y la de las manos recorre los apellidos de ayer y hoy en cada casa de Órzola: Arráez, Viñoly, Niz, Curbelo, de León, Dorta, Ramírez, Betancort, Fontes... Como también gofio, tiuple, folías, seguidillas, agachadillas, pardeleras, traspiés y caderas de sus hijos e hijas folcloristas y deportistas.

Voy a cerrar este pregón con unos versos dedicados a este maravilloso pueblo, un poema inédito que he realizado en estos días para ustedes:

Órzola

Navego en un mar de pétreas letras
lávicas caligrafías que el volcán trazó
áspero horizonte lijado por el océano
viento alisio que con albo jable reta.

Caletones y charcos ejercen de frontera
la nao es la oficina del trabajo en el mar.
Proa a Chinijo, África o Salvajes, para la faena
popa a la agonía de los que esperan y desesperan.

Cabildan los marinos sobre la pesca en la venta
hazañas y dramas en las cubiertas de los barcos.
Mecidas liñas de jareas curtiéndose bajo el astro
estampa de una tierna tregua de estancia hogareña.

En Órzola Arriba las rumiantes rebuscan entre piedras
murmura el pastor entonando versos y estrofas
bailan las mágicas manos de la maestra quesera
balan del valle Dulce al Salado unas baifas saltonas.

Cavilo la esencia de este bello caserío
cal, mar, sal, jallos, saladares y paraíso
puerta abierta al Archipiélago Chinijo
insólito tapiz de pintor desconocido.

Muchísimas gracias a todos los presentes que me han acompañado en esta noche tan especial que da inicio a las fiestas de este pueblo. Desde aquí, como pregonero, les invito a que participen y disfruten de los actos programados desde el Ayuntamiento de Haría y desde el grupo de

personas que promueve las fiestas con motivo de la celebración de Santa Rosa de Lima. Felices fiestas a todos y todas.

¡Viva Santa Rosa!

¡Viva Órzola!

Muchas gracias

*Ignacio Javier Romero Perera es biólogo, escritor y poeta. Además, es uno de los grandes divulgadores medioambientales y culturales de las Islas Canarias.

©Textos Ignacio Javier Romero Perera